

Muerte, iban creciendo con los Dias, y conociendola en ellos, se hizo bol-  
 ver à su Corte, y Ciudad de Tenayu-  
 ca, donde mandò venir à su Hijo Tlal-  
 tecatzin, Rei de Tetzcuco, y Heredero  
 del Imperio, y à otros Hijos, que te-  
 nia, juntamente con sus Hermanos, y  
 otros Señores de Valor, y cuenta; y en  
 su presencia, la diò al Emperador fu-  
 turo del Estado en que quedaba el Im-  
 perio, y le encargò su Gobierno, y  
 entregò el Poder absoluto, que tenia,  
 para que si de aquella Enfermedad  
 muriese, quedase por su Legitimo, y  
 Natural Sucesor. Crecia la Enferme-  
 dad, y los dolores avivaban, y el  
 Emperador, sentia, que se iba murien-  
 do; y como la Muerte es el espanto  
 mas horrible de la Vida, y la causado-  
 ra de todos los sinfobores, y acedias  
 del gusto, y à el afligido Monarca, no  
 le mostraba, en cosa que para darle  
 se hacia, de lo qual, mostraban gran  
 dolor los presentes, à cuiã façon diò  
 vn mui gran suspiro; y llegando à el  
 los que mas cerca se hallaron, le di-  
 jeron estas palabras: Señor Grande, y  
 Poderoso, què es lo que te dà pena?  
 No basta, para alegrarte, ver à tu Ca-  
 becera la Emperatriz, tu Muger, Se-  
 ñora nuestra, el Rei, y Principes, tus  
 Hijos, Reies, que en sus Reinos son Se-  
 ñores, y en tu presencia, y siempre  
 Vasallos tuyos? No te ves Señor de es-  
 te Mundo, que poseemos? Suplicamos-  
 te, que no muestres tristeza, ni dolor,  
 sino contento, y alegría. A los quales  
 respondió: No quereis, que suspire,  
 pues sabeis (como acabais de confesar-  
 lo) que soi el Maior Señor del Mun-  
 do, y que siendo tan Poderoso, no  
 tenga poder, para apagar parte de es-  
 tos dolores? Y lo mas que siento, que  
 no se quando, ni à què hora, me qui-  
 tarà la Vida el Hacedor, y Dador de  
 ella? Y pues todas estas cosas, alega-  
 das por vosotros, no me pueden au-  
 mentar ningun Dia de Vida, quitadlo  
 allà todo, que no lo quiero. No dijo  
 mas el otro Filosofo à aquel Rei, que  
 le dijo, que le pidiese mercedes, al  
 qual, preguntando, si le podia hacer  
 merced de la Vida, para siempre; y  
 respondiendole, que si el pudiera, la  
 tomara tambien para si, y se hiciera  
 inmortal; le dijo: Pues què me dás  
 en todo quanto puedes darme, sino  
 me dás Vida para que lo goce? Y si  
 esta Sentencia es tan celebrada en este  
 Filosofo, no debe serlo menos, en este

Monarca, pues conociò; que las cosas  
 de la Vida, no siendo perpetua para  
 goçarlas, son mas de vltraje, y menof-  
 precio, que de coñicia. Acabò esta ra-  
 çon, y con ella la Vida, dejando à to-  
 dos con gran dolor de su Muerte. Y se  
 dice, que fue tan sentida en general,  
 que no solo la lamentaban en sus Pue-  
 blos, y Tierras, sino que vinieron  
 Chicos, y Grandes, à la Corte à llorar-  
 la, cuias Obsequias se celebraron à su  
 vsança, mui honrosamente, à las qua-  
 les, y à su Muerte, se hallaron (sin sus  
 Hijos, Hermanos, y Deudos) treinta  
 y cinco Reies, y otros muchos Seño-  
 res, y gran numero de Pueblo.  
 Pero como los Cuerpos, sin Alma  
 (por mas que en Vida se aian queri-  
 do) en Muerte no son sufribles; el de  
 este Emperador (aun que la sua era mui  
 llorada) fue hechado de Casa presto,  
 haciendo con el, lo que con los de-  
 mas, sus Antepasados: y en espe ial,  
 se dice, que despues de quemado, co-  
 gieron sus Ceniças, y las pusieron en  
 vn Arca, ò Caja, hecha de vna Pie-  
 dra mui rica; y ai quien diga, que fue  
 de Esmeralda, y que tenia vna vara de  
 largo, y otra de ancho, en figura, y  
 forma quadrada, cuiã cobertura, y ra-  
 padera, de vna plancha gruesa de Oro,  
 esmaltada de muchas Piedras de valor,  
 y precio, las quales Ceniças, y Caja,  
 tuvieron quarenta Dias, puestas en vn  
 lugar, y Tienda, ricamente adereçada  
 de mucha Pluma rica, y otras cosas  
 de adorno: con que mostraba el Sirio,  
 la grande estimacion en que tenian à  
 la Persona, cuias Ceniças, en el Tumu-  
 lo, y Teatro, le estaban representan-  
 do; al rededor del qual, estaban mui  
 por orden, las de los Reies, y Seño-  
 res, que las besaban, y guardaban,  
 hasta cumplidos los quarenta Dias, que  
 tenian de Ceremonia, en los quales ha-  
 cian sus Obsequias, con grandes Llan-  
 tos, è Inuenciones, aiunando todo este  
 tiempo, en demonstracion de tristeza,  
 y sentimiento, de aver perdido tan  
 Gran Señor, y Monarca; el qual tiem-  
 po pasado, lo enterraron mui honori-  
 ficamente, aunque no dicen el lugar  
 adonde, pero debese creer, seria tal  
 para tal Persona. Tambien dicen, que  
 fue tanto el concurso de la Gente, que  
 concurrió, que se hincheron los Cam-  
 pos, y que parecian mui grandes Eger-  
 citos, y Esquadrones, puestas en or-  
 den para pelear. Acabadas las Obse-  
 quias, se boluieron à la Ciudad, acom-  
 pañando al Nuevo Emperador, para  
 Jurarle.

pañando al Nuevo Emperador, para  
 Jurarle.  
**CAP. XLVIII. Donde se trata  
 del Emperador Quinatzin, por otro  
 Nombre llamado Tlaltecatzin, Hijo  
 de Tlotzintecubtli, en cuiò tiempo  
 entraron, en la Tierra los  
 Mexicanos.**



**M**UERTO el Emperador  
 Tlotzin (Pochotl por otro  
 Nombre) cuiã Muger se  
 llamaba Quauheihuatzin,  
 Hija del Rei de Huexotla,  
 entrò en la Herencia del  
 Imperio, su Hijo Quinatzin, como lo  
 acostumbraban las Gentes de aquellos  
 tiempos: (heredandose Hijos à Padres,  
 y no Hermanos à Hermanos, ni inter-  
 viniendo otro algun Parentesco, mas  
 que el dicho) cuiã Jura no se hizo en  
 la Ciudad Imperial de Tenayucan, co-  
 mo la de sus pasados Padre, y Abue-  
 lo (como en sus Juras hemos dicho)  
 antes ordenò, que el Entierro, y Ob-  
 sequias de su Padre, faeten mui solem-  
 nes, y cumplidas; y acabadas, reco-  
 gió toda la Gente, y se fue à su Ciu-  
 dad de Tetzcuco, donde pasó la Corte,  
 y fue Jurado. Pero como yà por estos  
 tiempos avia crecido en mucho ma-  
 numero la Gente, y los Señorios esta-  
 ban mas subidos, y autorizados, y la  
 Policia de los Reinos, y Provincias, se  
 avia puesto mas en punto, yà no se  
 quilo tratar este Rei, con el vfo co-  
 mún, y ordinario, antes saliendo de el  
 (como el que estaba criado en grande  
 Policia, con los Señores Acolhuas, y  
 Tultecas) hiçose llevar en Andas, las  
 quales fueron rica, y costosamente la-  
 bradas (por ser grandes Artifices de  
 toda Obra, los Tultecas, que las hicie-  
 ron.) Estas Andas llevaron sobre sus  
 hombros, quatro de los mas Principa-  
 les Señores, de los que no tenian Títu-  
 lo de Rei, y vn Palio, que cubria su  
 Cabeça, cuias varas llevaban quatro  
 Reies; y como iban haciendo paradas,  
 se iban remudando, ai los Principales,  
 y Señores, en llevar las Andas, como  
 los Reies el Palio, que no serian po-  
 cas las paradas, siendo mas de siete  
 Leguas el Camino. De este Emperador  
 se dice, que fue el primero, que se  
 atrevió à subir sobre los hombros de

los fortissimos Chichimecas, y Acol-  
 huas, no estando hechos à tal vsança,  
 y de allí adelante, lo acostumbro to-  
 das las veces, que salia de su Casa, pa-  
 ra qualquier parte, que fuese; y de aqui  
 quedò el vfo, que los demàs despues  
 tuvieron, de tratarse con este Imperio,  
 y Señorio; y asi como el modo del  
 llevarle, fue particular, y aventajado,  
 asi, ni mas, ni menos lo fueron las  
 Fiestas, y Alegrias con que fue Jura-  
 do, y duraron por mucho mas tiem-  
 po, que en otras Juras pasadas se avia  
 hecho.  
 No tuvo contradicion, ni cosa de  
 cuidado en los principios de su Gover-  
 no; y asi, tenia tiempo de ordenar las  
 cosas de su Imperio, como mejor les  
 estaba à todos; y como Hombre des-  
 ocupado de Guerras, y Enemigos, vi-  
 via Vida quieta, y segura, gaitandola  
 en huelgas, y contentos, como hacen  
 los Reies, que se hallan pacificos, y se-  
 guros en sus Tierras, cuios egercicios  
 (por no estar ociosos) son Caças, y  
 Monterias, Combites, y Pasatiempos,  
 aunque muchas veces suele acontecer,  
 que quando mas de cuidados estan en  
 el contento, y gusto de estas cosas di-  
 chas, se pone en medio vn sinlabor  
 que les causa sobretalto, y les agua  
 lo mas gustoso de sus Fiestas. Bien con-  
 tento estaba vna noche Baltasar, Rei  
 de Babilonia, haciendo Combite, y  
 gira à los Grandes de su Corte, quan-  
 do se le aparecieron aquellos tres De-  
 dos, que escrivian en la pared de la Sa-  
 la, que su Reino avia de ser dividido,  
 y dado à Gente contraria, y Enemi-  
 ga, como sucedio luego, y el fue à las  
 bueltas avergonçado, y muerto, y en  
 medio de su contento, pareciendole,  
 que no avia otra cosa, perdiò la Hon-  
 ra, y la Vida; y por no ser molesto,  
 ni prolijo, no refiero otros cien mil  
 Casos, que hacen à este proposito, so-  
 lo me contento con decir, que aunque  
 los Reies, y Reinos tengan por algun  
 tiempo Paz, y tranquilidad, no es tan  
 durable, que perpetuamente perma-  
 nezca, y dure, que quando menos se  
 catan, cesa la prosperidad, y se buel-  
 ve lo de arriba, abajo, y lo de abajo,  
 arriba, y se causan baybenes de gran-  
 de terror, y espanto.  
 Algun tiempo vivió (como deci-  
 mos) Quinatzin, en paz, y sosiego,  
 goçando de la Vida pacifica, y quieta,  
 que su Padre avia vivido, pero como  
 con las faltas de las Personas, asi tam-  
 bien

Dan. 6. 5.

bien fueren trocarle los animos de los Hombres. Asi sucedió, en esta ocasion, del Gobierno de este Emperador, que olvidados algunos, de la Amistad de su Padre, y Obediencia, que à el, como à Monarca, se le debia, se le amotinaron muchos, como luego veremos. En tiempo de este Emperador, entraron en la Tierra los Mexicanos, pareciendo en ella, por la parte de el Poniente, que no causò poco alboroto su venida; porque muchas veces el Coraçon, pronostica, en particulares Sentimientos que hace, las cosas que han de acaecer, en casos, que suceden; y así, les pudo adivinar à estos, la venida de los Mexicanos, la Guerra, que despues les avian de hacer, hasta quedarfeles con el Imperio, como veremos en el Proceso de esta Historia. Aora queda en este punto, con decir, que luego que el Emperador tuvo nueva de su Entrada, embió à Tenancacaltzin, su Tio, à que la reconociese, y supiese su intento, como

lo hizo; y dejó pasar. Y aunque por entonces no les hicieron mal ninguno, por parecerles Gente pacifica, y trabajada, despues con el discurso del tiempo, y viendo, que pasaban de vn Lugar à otro, y que en ninguno de los que tenian, reposaban, les hizo Guerra este mismo Tenancacaltzin, con toda la Gente de Tenayucan, hasta arinconarlos en el Bosque de Chapultepec; y dejando de tratar de este Emperador, diremos de los Mexicanos, la salida que hicieron del Lugar, que llamaron Siete Cuevas, y llegada à esta Laguna Mexicana, por los Sitios, y Mansiones que trageron, para que puestos acá, proseguamos la Historia de todos juntamente: pues de aqui adelante, les pertenece à todos juntos vna misma mezcla, y trayaçon de cosas, que fueron sucediendo, lo qual se verá en el Libro Segundo, que es el siguiente.

Fin del Libro Primero.



PRO

# PROLOGO

## AL LIBRO SEGUNDO.



N esta saçon de Tiempos, y Casos, en ellos succaidos, me ha parecido acajar el Proceso de esta Historia Indiana, en el Primer Libro pasado, por comenzar, en este Segundo, la de los Mexica-

nos, los quales llegaron a la Tierra, en tiempo del Imperio de el Rei Tlaltocaltzin de Tetzcucoc, donde, aunque postreros en tiempo, fueron despues primeros en el Señorío, y supremos en lo comun del mandado. Porque como dice Christo, Señor Nuestro ( aunque à diferente proposito ) los primeros, son postreros; y los postreros, primeros. Porque como las cosas de la Vida, sean Arcaduces bueltas, inconstantes, nunca cesan de subir vnos, y bajar otros, sucede, que los que oi son, mañana no sean; y los que aier mandaban, oi se mandados; y que los Siervos, sean Señores, y los Señores, Siervos. Como le sucedió à Feroboan en el Reino de Israel, con el Rei Roboan, Hijo de Salomon, que juntandosele los Diez Tribus de Israel, se hizo Señor de ellas, dejando de reconocer por Señor al que lo era. Vea se tambien en el Gran Pompeio, Emperador Romano, cuiu Ventura le ganó Julio Cesar; y no solo le quitò el Señorío, y Magestad, con que triunfaba, sino tambien la Vida, y se hizo Señor de la Monarquia del Mundo, que entonces goçaba el Romano Imperio. Porque como dice Seneca: Lo que sublima, y levanta la Fortuna, no es para sustentarlo, y conservarlo en vn mismo ser, y firmeça, sino para dar con ello luego vna gran caída. Y como dice Aruoteles: Quanto maior es la Fortuna, tanto es menos segura. De manera, que estos vltimos Indios, postreros en tiempo, fueron despues primeros en el mandado, al qual llegaron, por valor que para ello tuvieron, ayudados de su Falso Dios, Huitzilopuchtlí, que ( por permission Divina ) parece que en todo los favorecia, como à Cultores particulares suos ( como luego veremos ) y así, se comenzará à tratar de ellos, desde la salida que hicieron de aque-

llas sus fingidas Siete Cuevas, contando sus Paradas, y Mansiones, por el orden que las hicieron; y dejando de decir algunas cosas, que otros dicen, à cerca de esto, ò porque ellos las digeron, ò porque no me parecen tan autenticas, y verdaderas como las escriben; porque no debemos cansar los animos de los que las leen, con la repeticion de cosas, que si ya no son de todo punto falsas, al menos, son dudosas, è inciertas; y afirmar Cuentos, por Verdades, ni le está bien al Historiador, ni menos hacen al proposito de la Historia; porque su primera Lei, es, que no se diga ninguna cosa falsa, en ella.

Tá tengo dicho en muchas partes de estos Libros, como los que han escrito el Origen de estas Gentes, no se han curado de mas, que dar noticia de como estos vltimos Mexicanos vinieron; y porque los vnos Autores toman de los otros, por eso dicen todos vna misma cosa, y no hacen mencion de otras Gentes, que antes aia avido; siendo así, que si quando ellos llegaron avia ya Gentes, y estaba poblado todo ( y por esto les fue forçoso tomar el Sitio que pudieron ) que aquellas otras Gentes, que aca hallaron, fueron primeros; y que siendo lo, se debe comenzar la Historia de ellos, lo qual hago Yo, aviendo buscado su Origen, en Libros, que los Naturales tenían guardados, y escondidos, por el grande miedo, que à los principios de su conversion, cobraron à los Ministros Evangelicos; porque como eran de figuras ( y mal pintadas ) entendian, que eran idolatricos, y los quemaban todos, y por redimir algo de ellos, no los manifestaban, y en estos he visto, lo que en el pasado se ha dicho, y lo que en este que se sigue, se dirá: en el qual se va siguiendo la Monarquia Indiana, en las Gentes Aculhuas, Chichimecas, y Tepanecas, que por Traicion, y Tirania se introduçeron en ella; no siendo cosa nueva en el Mundo, inventada por la ambicion, y codicia de mandar, y tener mas Señoríos que otros: con el qual intento, se han becho Guerra, y se han muerto vnos à otros, olvidando el Amor Natural que debian tenerse, por solo el interes de poseer, lo que